

Cafés decimonónicos: entradas separadas para hombres y mujeres; cartas y billar; conversaciones políticas

por Lilliam Ceballos

■ Ellas iban a tomar jarabos y helados "de la mejor calidad"; y ellos, a hablar sobre política. Todos estos antecedentes serán expuestos mañana en el seminario internacional sobre "Formas de Sociabilidad en Chile".

Tema apasionante: "Los cafés en la primera mitad del siglo XIX". La exposición que realizará mañana Fernando Silva Vargas, profesor del Instituto de Historia de la Universidad Católica, trata sólo de uno de los muchos aspectos que aborda, en Vía del Mar, el seminario internacional "Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940", iniciativa de la Fundación Mario Góngora.

Como afirma el historiador, el café constituía entonces en Chile un ámbito de encuentro o de sociabilidad. Y a ese café del Santiago decimonónico apunta esta investigación, porque como explica Fernando Silva, "hay intereses otras formas de historia. Las habituales, junto con permitir comprender mucho del pasado, desgraciadamente dejan espacios enormes respecto de los cuales tenemos sólo signos de interrogación. Es cambio, indagar sobre el actuar de las personas, su compartir, conversar o discutir, hace posible comprender hechos que a través del mero análisis político jamás podrían descubrirse".

El historiador recurrió a diferentes fuentes, entre otras, las memorias y los relatos de cronistas extranjeros.

Se confundían con fondas y bodegones

Fernando Silva explica: "El término «café» para designar el lugar



Fernando Silva, profesor del Instituto de Historia de la UC, explica que el café constituía en Chile un ámbito de encuentro, de sociabilidad.

llegó a Chile vía Perú, donde ya había cafés en la segunda mitad del siglo XVIII. En los últimos años de ese siglo hay en Santiago un local que se llama «Caff». Al examinar la nomenclatura de los mercaderías se comprueba que, en los comienzos, existía un uso impropio del término. Se confundía con fondas y bodegones".

—¿En qué se semejaban cafés, fondas y bodegones?

—En cualquiera de esos locales se encontraban elementos característicos: alimentación, té y café, juegos (de cartas o billares) y conversación o tertulia. Además, en muchos se bailaba. Ese cuadro tan indiferenciado se mantiene hasta la época en que termina mi estudio: 1840.

Al café, sin invitación

—¿Pero había un elemento que individualizara al café?

—El café se confundía con la fonda, en la que se servían alimentos; también, con las tertulias típicas o con lugares donde se vendían bebidas alcohólicas, jarabos y mistela. Pero el elemento más diferenciador está en que en el café se daba un ambiente

muy especializado. Así, no cualquiera podía entrar a las tertulias de hombres solos que se organizaban en las casas. Lo mismo sucedía en los almacenes o tiendas, y en las boticas eran sus dueños, como Eyzaguirre, Ureta, Carrera o Francisco Prieto, quienes invitaban a participar en tertulias formadas en su tienda. Pero al café no era necesario ser invitado. Bastaba con entrar y pagar. Era un lugar de encuentro muy suelto y libre.

—¿Cualquiera entraba al café?

—El "trato" no entraba al café, sino que iba a la chingana. A pesar de que todos los antecedentes concluyen que se trataba de locales bastante "malitos", pareciera que sólo los sectores más altos concurrían al café. Y a unos iba gente mayor; a otros, los peluqueros; y a unos terceros, los pipiños. De estas reuniones saldrían periódicos, como sucedió en la década del '30. Tenían el carácter fascinante de la mezcla de confluencias. Luego, para procurarse privacidad, se crearon tertulias de hombres solos en las casas. De los primitivos cafés derivaron los clubes y las quintas de recreo. Estas estaban en los extramuros y tenían elementos populares de la chingana. Era una forma distinta de enfrentar la vida social.

Conversaciones en voz baja, aburridas y llenas de silencios

—¿Qué ocurría dentro de los cafés?

—No he podido detectar cómo eran las conversaciones en los cafés. Hay pocas descripciones sobre eso. Se puede afirmar, sí, que el chileno conversaba poco en esa época... salvo sobre temas políticos. Donsejko hace alusiones notables: dice que la conversación era en voz baja, bastante aburrida y llena de silencios. La gente carecía del arte de la conversación. Re-



Las mujeres solas ocupaban el piano. Escenas como las de la fotografía de abajo no se vieron en los cafés chilenos hasta mucho después de la primera mitad del siglo XIX.

currían a la vieja tradición del juego, otro aspecto fascinante. Y jugaban como descuidados a las cartas, a las puestas... Los jóvenes cantaban y bailaban. En el café, al igual que en la tertulia, los hombres conversaban entre ellos; y las mujeres, entre ellas. A los extranjeros esto les llamaba la atención. Según el testimonio de un viajero, casi nunca los hombres le dirigían la palabra a las mujeres. Existió una forma de relacionarse entre los hombres que supone a las mujeres al margen. El uso de lenguaje, el empleo de expresiones que no debían ser oídas por ellas, influye para que los hombres siempre hagan grupos aparte... como en muchas comidas de hoy. Existen antecedentes importantísimos sobre las mujeres.

—¿De extranjeros?

—Y de chilenos. Portales, en su correspondencia, se indigna de la enorme facilidad con que cualquiera era recibido en una tertulia por las mujeres. Dice que bastaba que alguien supiera manejar las teclas de un piano, para que fuera recibido por las señoras de la sociedad de Santiago. He encontrado muchos testimonios cuyos autores se indignan ante la facilidad de "cualquier malandrín" o de "cualquier pillastre con buenas maneras" para ser acogido por las mujeres.

—Eso en las tertulias. En los cafés, ¿las mujeres también estaban aparte?

—Hay referencias según las cuales muy tempranamente ciertos cafés tenían un salón especial para mujeres. Incluso algunos, hacia los años 40, disponían de jinetas separadas! Eran elegantes, con cortinas, alfombras, lámparas e incluso pianos para que ellas tocaran. Las mujeres iban a tomar jarabos y helados "de la mejor calidad". Ya a comienzos de noviembre empezaban a publicitarse en la prensa. Era es quizás la base del café moderno, que hasta hoy ofrece dulces, tortas y helados.

ESTA TARDE

INAUGURACION EXPOSICION "El jardín de las abstratas". Expone el pintor Fernando Tejada. Galería Bucci. Huérfanos 526. 19 horas. Hasta el 30 de mayo.

EXPOSICION "Los afiches de Fernando Tejada". Galería Bucci. Huérfanos 526. Hasta el 30 de mayo.

ESPECTACULO HOMENAJE "Recital poético de Rafael Alberti". Entrada liberada. Invitaciones en Instituto de Cooperación Iberoamericana y Casa Colorado. Teatro Teletón. 19.30 horas.

EXPOSICION "La imagen recuperable". Pinturas de W. Gómez y R. Vega. Galería de Arte Gabriela Mistral. Alameda 1381.

LOS AFICHES DE FERNANDO TEJEDA



Fernando Tejada expone en dos salas de la Galería Bucci. En la foto, uno de sus afiches.

Cafés decimonónicos, entradas separadas para hombres y mujeres, cartas y billar, conversaciones políticas [artículo]

Lillian Calm.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Calm, Lillian

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cafés decimonónicos, entradas separadas para hombres y mujeres, cartas y billar, conversaciones políticas [artículo] Lillian Calm. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa